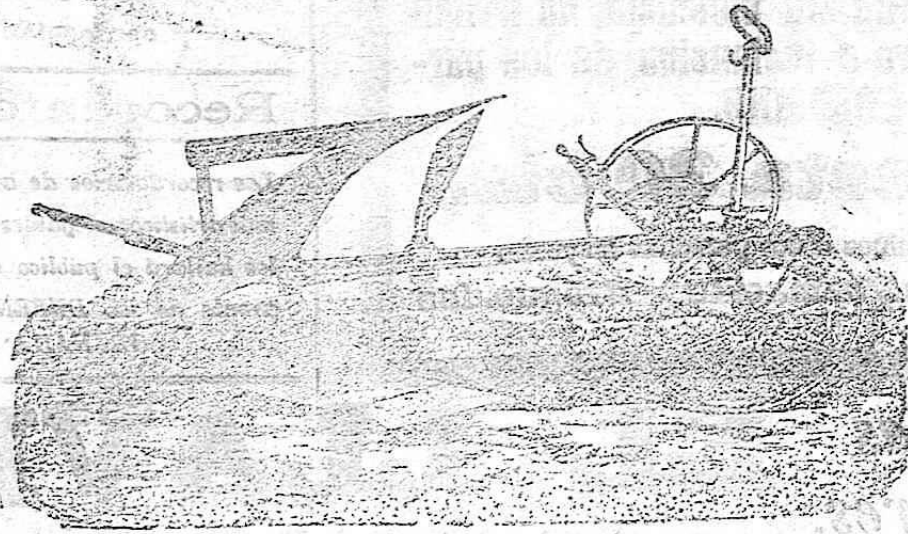


Múgica Arellano y C.
Ingenieros

Maquinaria agrícola e industrial.— Venta exclusiva de los renombrados arados **Brabant Melotte**



Para precios y detalles en la sucursal de CORDOBA:
Calle Concepción, núm. 29

12 litros de agua mineral por correo



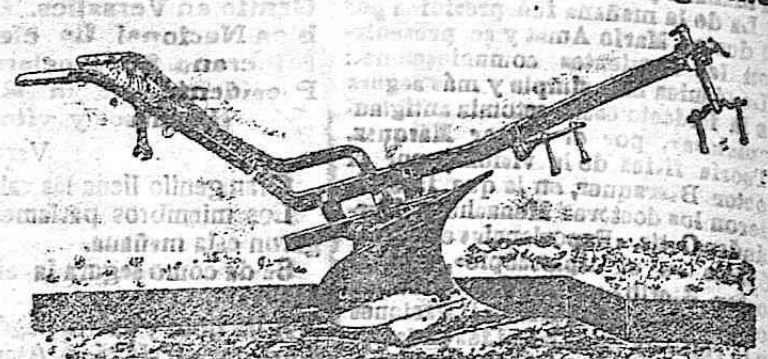
LOS artríticos, los enfermos del hígado, riñones, vejiga, estómago e intestino, ya no deben temer que las dificultades en los transportes les impongan la supresión de su régimen acostumbrado, pues los

LITHINÉS D'GUSTIN

permiten mandar por correo, 12 litros de agua mineral alcalina y litinada con tanta facilidad y rapidez como una simple carta.

Prez. 1.25. Depos. gen. en España: Dalmau Oliveres, 14, Paseo de la Industria, Barcelona

YA LLEGARON
Los famosos arados marca **Jabali**, legítima



Dense prisa que han venido pocos y piden muchos

Venta exclusiva: **Gartelz Hermanos, Yermo y C.**—Córdoba
Informará en Granada: **Rafael Cueto**
— Acera del Triunfo, 88 y Canasteros, 3, 5 y 7.

TUCERIAS DE OCASION
de 1, 2, 3, 4, 5 y 6 pulgadas, se venden.
Hipólito Díez—Muño Gómez, núm. 9
— MALAGA

Drogueria Argentina
Martínez y Juárez. - Alhóndiga, 2. - GRANADA

Drogas. Productos químicos y farmacéuticos. Perfumería, Aguas minero-medicinales, Otorpedia, etcétera.

ANISOSA

Es el mejor remedio para curar la calvicie, recurrir al

Secreto Indio

Yo os garantizamos que antes de diez días no se caerá ni un cabel o de vuestra cabeza y que ante de dos meses vuestra calva tendrá una cabellera abundante, fuerte, sedosa y brillante.

1.000 PESETAS darán a quien pruebe que el

El secreto Indio

no es el mejor específico para hacer crecer el pelo.

En la farmacia de D. Nicolás Mateo García, 11, C. GRANADA

Legión Extranjera Española

Extranjeros, españoles, paisanos se admiten en los

Banderines de enganche

que hay en todos los Gobiernos Militares de España.

CONDICIONES

Primas de enganche, 600 y 700 pesetas; sueldo diario, 4'50 pesetas aproximadamente. — Edad: de 18 a 40 años. — No se exige documentación. — Los soldados en activo servicio de todas las Armas y Cuerpos solicitan por conducto de sus jefes.

Se necesita

hortelano - jardinero, casado, con buenos informes, 100 pesetas mensuales, casa y luz, en el Carmen de las Maravillas, Carril de la Lona.

Se vende

una finca de riego en Pinos Puente, de trece fanegas, tres y medio marcales, en término de Briones.

Para tratar, en filera, calle Real, núm. 6.

No se admiten corredores.

Amo de cria
con leche fresca, para casa de los padres.
Razón, Alarazanas, 11 y 13.

Se vende
una cama de matrimonio con coronación dorada en perfecto estado y de confianza.
Para verla, calle del Bravo, 1, 1.º, izquierda (barrio S. José).

Se venden
dos máquinas Singer: una industrial y otra para coser y bordar.
Porreria de la Concepción, 6, 1.º (parroquia de San Pedro).

Drogueria S. José
Federico Noguera. — Plaza de Villamena, 1.
Aceites secantes, colores y barnices. Brochas y pinceles. Específicos nacionales y extranjeros. Algodones y gasas. Aguas minero-medicinales. Precios económicos.

Taller de hojatería
Francisco Vallejo
Prontitud, perfección y precios módicos, en cuanto encargos se hagan en este taller. Se colocan y se componen bombas. Contratos ventajosos para el arreglo y conservación de las mismas.
Salamanca, núm. 3

Eduardo Martín
Constructor y montador de aparatos para molinería. Monta cepillos para toda clase de sessor.
Calle del Señor, 3, Granada.

Zapatería Alhambra

GRANDES EXISTENCIAS EN CALZADO DE LONA DE TODAS CLASES A PRECIOS DE FABRICA

J. M. DIAZ—Zacatin y Alcaicería, 11. — GRANADA

EL SIGLO GRAN SASTRERIA

Reyes Católicos, número 8.—Teléfono número 57

Gran surtido en ropas hechas, de esmerada confección, para caballeros y niños.—Sección especial para trajes a la medida.—Precios fijos y económicos.—VENTAS AL CONTADO

El Conde de Montecristo

FOR ALEJANDRO DUMAS
RAMON SOPENA, EDITOR
Fresca, núm. 57 y 59, Barcelona.
Núm. 233

de diferentes cosas; del Peruguino, de Rafael, de costumbres de modas, de aquella famosa agua tofana, cuyo secreto, según creo, os habian dicho varias personas que se conservan todavía en Perusa.

—¡Ah! Es verdad—dijo vivamente madama de Villefort con tanta inquietud, —me acuerdo. —Yo no se ya lo que vos me dijisteis detalladamente, señora —replicó el Conde con una tranquilidad perfecta; —pero participando del error general, me consultasteis sobre la salud de la señorita Villefort.

—Como que vos eráis médico —dijo madama de Villefort, —puesto que habíais curado varios enfermos, cobraba.

—Madama de Villefort, —respondió el Conde, —no he curado a nadie, pero he estudiado bastante a fondo la química y las ciencias naturales; pero sólo como aficionado... ya comprendéis.

—En este momento dieron las seis.

—Son las seis—dijo madama de Villefort, visiblemente agitada —¿No Vais a ver si como ya vuestro abuelo, Valentina?

Esta se levantó, y saludando al Conde, salió de la sala sin pronunciar una palabra.

—¡Oh, Dios mío! Señora, ¿sería por mi causa por lo que despedís a mademoiselle de Villefort?

—dijo el Conde así que Valentina no hubo salido.

—No lo creáis—repuso vivamente el Conde; —pero esta es la hora en que hacemos que den a M. Noir la comida que sostiene su triste existencia. Ya sabéis caballero, en qué deplorable estado se encuentra mi suegro.

—Sí, señora, M. de Villefort me ha hablado de ello; una parálisis, según creo.

—¡Ah! El pobre anciano está sin movimiento: sólo el alma vive en esa máquina humana, pálida y temblorosa, como una lámpara pronta a apagarse. Pero perdonad que os hable de nuestros infortunios domésticos; os he interrumpido en el momento en que me decíais que eráis un hábil químico.

—No he dicho yo eso, señora —respondió el Conde sonriendo; —he estudiado la química, porque, decidido a vivir en Oriente, he querido seguir el ejemplo del rey Mithridates.

—Mithridates, rex Ponticus... dijo el niño cortando de un magnífico álbum unos dibujos de paisajes, que iba deblando y guardándose en el bolsillo.

—Eduardo, no seas malo! —exclamó madama de Villefort arrancado este libro mutilado de manos de su hijo; —eres insostenible, nos aturdes, déjanos, ve con Valentina al cuarto de abuelo Noirtier.

—¡El álbum! —dijo Eduardo. —Cómo el álbum.

—Sí, sí, quiero el álbum.

—¿Por qué has cortado los dibujos?

—Porque así me divierto.

—¡Vete vete!

—No, no me iré hasta que se me dé el álbum —dijo acomodándose en un sillón el niño, fiel siempre a su costumbre de no ceder nunca.

—Toma, y déjame en paz —dijo madama de Villefort, y dió el álbum a Eduardo, que salió acompañada de su madre.

El Conde siguió con la vista a madama de Villefort.

Veamos si cierra la puerta —murmuró.

Hizo madama de Villefort con mucho cuidado; al volver a entrar, el Conde no pareció apercebirse de ello.

Después echó una mirada a su alrededor y volvió a sentarse en su butaca.

—Permitidme que os haga observar, señora —dijo el Conde con aquella bondad que ya le conocíamos, —que seis severa con ese niño encantador.

—Es necesario, caballero —replicó madama de Villefort con un verdadero aplomo de madre.

—Le habéis interrumpido, justamente, cuando pronunciaba una frase que prueba de su preceptor no ha perdido el tiempo con él, y que vuestro hijo está muy adelantado para su edad.

—¡Oh! Si tiene mucha facilidad y aprende todo lo que quiere. No tiene más defecto que ser muy voluntarioso; pero, a propósito de lo que decís, ¿creéis vos, por ejemplo, que Mithridates usase de aquellas precauciones y que pudieran ser eficaces?

—Con tanta más razón, señora, cuanto que yo las he usado para no ser envenenado en Palermo, Nápoles y Smirna; es decir, en tres ocasiones, donde, a no ser por esa precaución, hubiera perecido.

—¿Y os salió bien?

—Perfectamente.

—Sí, es verdad; me acuerdo que en Perusa me contactéis una cosa parecida.

—¿De veras? —exclamó el Conde con una sorpresa admirablemente fingida. —Pues yo no me acuerdo.

—Os pregunté si los venenos obraban lo mismo y con la misma energía sobre los hombres del Norte que sobre los del Mediodía, y me respondisteis que los temperamentos fríos y linfáticos de los septentrionales, no presentaban la misma disposición que la energética naturaleza de los meridionales.

—Es verdad —dijo Mente-Cristo; —yo he visto a rusos devorar substancias vegetales que habrían matado infaliblemente a un napolitano.

—¿Con que vos creéis que el resultado sería aun más seguro en nosotros que en los orientales, y en medio de nuestras nieblas y lluvias un hombre se envenenaría más fácilmente que bajo un clima caliente, a esa absorción progresiva del veneno?

—Seguramente, se entiende que ha de ser siempre que se esté preparado contra el veneno a que se haya acostumbrado.

—Sí, comprendo; y ¿cómo os acostumbraríais vos, por ejemplo, e más bien, como os habéis acostumbrado?

—Nada más fácil. Suponed que vos sabéis de antemano que veneno deben usar contra vos. Suponed que este veneno sea la brucina, por ejemplo...

—Sí, que saca de la falda angustia, según creo —dijo M. de Villefort.

—Justamente, señora —respon-